

les, hablando con relación á los flecos y bordados que llevaban los sacerdotes judíos. El Pontífice Romano y sus sacerdotes, en esto, como en todo, se han empeñado en demostrar que obran por modo antitético á los mandatos del Maestro.

El Fundador del Cristianismo, reformando la bárbara ley de Moisés, que mandaba vengarse en el castigo, sacando ojo por ojo y diente por diente, dijo: ama á tu amigo y también á tu enemigo. El Pontífice Romano ha armado ejércitos que en hordas bárbaras llenaron de luto y desolación á los pueblos de la Tierra, perpetrando hechos horribles que registra la historia de la Edad Media.

El Fundador del Cristianismo no quiso que se le llamara santo y bueno, juzgando que nadie es infaliblemente bueno estando encarnado en cuerpo opaco y tenebroso, que forzosamente acusa sus propiedades negativas. El Pontífice Romano, por antitético modo, con arrogante soberbia, se hace llamar *Santo é infalible*.

El Fundador del Cristianismo no escribió nada, porque su moral era práctica, como debe ser la verdadera Moral; Él, en sus hechos, iba escribiendo los preceptos. Enseñaba el desprecio á los efímeros bienes que sustentan á la vanidad, y de ahí que no tuviera ni una piedra sobre la cual reclinar la cabeza.

Enseñaba el amor á la Verdad, y de ahí que se presentaba valeroso combatiendo los errores frente á los poderosos de la tierra.

Enseñaba la tolerancia, y en prácticos hechos la ejerce haciendo que avergonzados tiren sus piedras los que intentaran lapidar á la mujer adúltera. Enseñaba la mansedumbre y pone sus mejillas al golpe de sus enemigos.

Enseñaba que debían ser amados los amigos y los enemigos, y al espirar tuvo palabras de amor y de perdón para sus verdugos.

Ahora, pueblo niño, pueblo sencillo, pueblo que te mistifican y que te escarnecen, dirige tu mirada hacia el que se dice Vicario de aquel Maestro de Amor, y entonces verás que no es el Vicario y sí el antítesis de Jesucristo. En esa *Silla Pontificia* se han perpetrado los más abominables crímenes. En ella se efectuaron los incestos y envenenamientos de la familia Borgia; en ella se concertaron las matanzas de Bizancio y de la San Bartolomé, en las cuales, tomando el nombre de Aquel que enseñó el Amor y la Caridad, se asesinaron miles de gentes, incluso mujeres, ancianos y niños de pecho.

En ese solio se decretó la institución del *Indice* para esclavizar al pensamiento, anatematizar las grandes verdades científicas, y amordazar la voz de los espíritus de luz, que denunciaban al pueblo todas las iniquidades perpe-

tradas por el Papa, por el verdadero Anticristo.

En ese solio se decretó la institución de ese Tribunal inconcebible, de ese *Santo Oficio* que por sí solo constituye la más evidente prueba de que existen los *demonios*, ó sean los engendros tenebrosos de la materia negativa. En aquel sangriento tribunal, se condensan todos los crímenes, con el refinamiento de que sólo es capaz la inteligencia que odia, la inteligencia que envidia á la virtud, la inteligencia soberbia, la inteligencia escéptica que odia la Vida y quiere que los hijos de ella la odien también, al sentir todas las abominaciones, todas las crueldades y todos los martirios.

En aquel inicuo Tribunal, se aplicaban tormentos que el monstruo sacerdotal había estado meditando y estudiando, con fría y cruel prolijidad; de ahí que en la práctica veía realizados sus horrendos propósitos; haciendo que en fuerza del dolor la víctima inocente se confesara culpable de imaginarios delitos, ó bien se hacía que el hijo acusara á su padre y éste al hijo; el esposo á la esposa, y el hermano al hermano.

¡Oh! sencilla é ignorante humanidad! ¿Cómo podrás llegar á distinguir el Bien del Mal, si cuando se te ofrecen los términos de comparación, por manera tan elocuente, los tergiversas

y llamas *santo* al verdugo y hereje é impía á la inocente víctima?

Qué, humanidad sencilla, ¿aún con todos esos abominables hechos que se han consumado en esa *Silla Pontificia*, desconocéis que esa es la *Silla*, señalada en el Apocalipsis, sobre la cual ha de derramarse la indignación del Universo entero?

No; nada de esto reconoceréis, hasta el día *grande y terrible* en que veais cómo se cumple la profecía; cuando el *Reino de la Bestia se haga tenebroso y todos sus sectarios se coman sus lenguas de dolor*.

Mas, pasemos á consideraciones generales con respecto á la causa raíz de todos los hechos que ofrece la monstruosidad.

Si en los infinitos manantiales de prima materia cósmica, sólo existiera el elemento positivo, en las primitivas creaciones habría lo rudimentario y lo sencillo, pero jamás lo monstruoso. Los elementos luminosos, pasando, primero por lo anorgánico y después por lo orgánico, se irían integrando en series atómicas, hasta constituir unidades psíquicas, sin que en el ciclo de evoluciones se atravesara ningún elemento perturbador, ningún elemento que causara monstruosidades, ni en el orden físico, ni en el orden psíquico. Entonces, desde el concepto de la pura existencia del elemento posi-

tivo, las eternas, infinitas y progresivas creaciones realizadas por ley de integración, ofrecerían en matizados grados jerárquicos, de lo simple á lo complejo, puras manifestaciones de Vida. Pero la materia tenebrosa existe; la conocemos por experiencia diaria, y ella es la que engendra perturbaciones, monstruosidades, anomalías, propiedades y atributos negativos, ya en el orden físico, ya en el orden psíquico. Al conocer la raíz esencial del Mal, llegamos al más trascendental y útil conocimiento á que pudiera aspirar el hijo de la Vida; pues nada más peligroso que estar asediado de continuo por arcanos males, cuya causa se desconoce. Ahora que la Negación se ofrece representada, ya no por elementos inorgánicos de antitéticas propiedades físicas, ya no por elementos orgánicos, venenosos y maléficis, pero inconscientes, sino que también á estas anteriores representaciones se añade la más temible de ellas; esto es, el elemento consciente, ofrecido por las tenebrosas unidades psíquicas; ahora, pues, que podemos señalar á la Negación, en su trascendental concepto de *entidad consciente*, fácil nos es poder indicar sus profundos abismos, para que los Hijos de la Vida no caigan en ellos.

Y es de todo punto necesario insistir en este importantísimo asunto, que cual ningún otro le interesa á la Humanidad; pues, ¿de qué le

sirve conocer por evidente y científico modo que tiene un espíritu inmortal, si permanece ciega ante el gran problema del Mal?

Conocer la Ciencia del Bien y del Mal es conocer los dos Polos antitéticos de la Eternidad: Polo de Eterna Vida y Polo de Eterna Muerte.

La Vida tiene sus fueros positivos.

La Muerte tiene sus fueros negativos.

Quiere la Vida el Imperio Soberano de la Luz, con toda la magnificencia de sus atributos y propiedades, así en lo físico como en lo psíquico.

Quiere la Muerte el Imperio Absoluto de las Tinieblas: absoluta estática, absoluta disolución de formas y de organización: extinción absoluta de toda realidad objetiva.

Los espíritus cósmicos que tras de larga tribulación se han sintetizado en el Amor y en la Sabiduría, y que son ya radiantes *soles psíquicos*, son *uno* con el Núcleo Fundamental del Amor y de la Sabiduría.

Los espíritus cósmicos que en abismadora eternidad, en mil y mil mundos, han ejercido negativas propiedades, de odio, de egoísmo, de envidia y de soberbia, se han sintetizado en la Negación, y son inconcebibles monstruos adiestrados en la Ciencia del Mal. Son fascinadoras serpientes que con su núcleo tenebroso sugestionan á los espíritus infantiles, que candorosos

y sencillos les adoran, les llaman *doctores, maestros y santos*. Y la fascinación es tal, que llega á lo increíble. Ven los sencillos espíritus que esos monstruos combaten rudamente á Galileo, advierten que la verdad sostenida por el sabio de Pisa, sale triunfante y, no obstante esto, siguen venerando y llamando *doctores* á los mismos de aquel gremio á que pertenecían los negadores de aquella verdad trascendente, y que ahora, como entonces, niegan todo progreso en la Ciencia de la Vida.

Ve el sencillo pueblo que uno de esos monstruos, Domingo de Guzmán, ejerce de gran verdugo en el execrable *infierno terrenal* á que se llamó Santo Oficio, y á tal hombre le proclama *santo* y le adora. La mísera Humanidad terrestre, desconociendo los abismos de la Ciencia del Mal, en todos los tiempos reproduce el mismo hecho: venera la palabra del Pontífice Caifás y escarnece la palabra de su Redentor, que le viene á enseñar el camino y la Verdad y la Vida.

El Espíritu Sintético de Vida, con Lógica infalible, vió los tiempos futuros, vió que aquellos monstruos de la Muerte que ejercían cruel é hipócrita soberbia en el Pontificado y en el sacerdocio Judío, con artes nefandos, con astucia de serpiente y con abominable Ciencia del Mal, usurparían las Doctrinas Evangélicas, las

desfigurarían, ingertarían doctrinas de Muerte, y tomando por modo sacrílego el nombre augusto del Cristianismo, restaurarían el reinado de la Muerte oficiando en sus altares los mismos Pontífices, los mismos Escribas y Fariseos del Judaísmo. Aquellos que practicaban la ley del *gran negativo*, del Profeta de la Muerte, que mandaba castigar sacando ojo por ojo y diente por diente; aquellos que mandaban lapidar y crucificar, luego que se tornaron Escribas y Fariseos Romanos, ejercieron sus instintos de muerte, armando chusmas de asesinos, que llevaban la desolación y el exterminio á los pueblos de Europa, cual en anteriores tiempos Moisés y Josué arrasaban pueblos enteros del Asia, vanagloriándose de no dejar cosa viva en ellos, ni aún los niños que mamaban. También los nuevos Escribas y Fariseos Romanos hallaron satisfacción á sus instintos, creando el Infierno terrestre en los tormentos del *Santo Oficio*.

Desde antes que el *Cristo Eternal* doctrinara á los Hijos de la Vida en aquella de sus etapas carnales en que se llamó Jesús de Nazaret, ya su Verbo de profecía se había escuchado en otros tiempos y lugares; de ahí que son similares las más remotas profecías de la India y de la Persia, con las de Judea. El gran día Apocalíptico, también fué anunciado á Daniel el Profeta, diciéndole que pasarían tiempos y más

tiempos; que en ellos *se multiplicaría la ciencia*; que entonces se llegaría á la consumación de los misterios, y *que sólo entenderían los entendidos; mas los impíos empeorarían*. Hoy, que llegan los tiempos anunciados, ha crecido la ciencia analítica, pudiéndose dar la enseñanza sintética que permite explicar los orígenes de la Ciencia del Bien y del Mal, sin cuyo conocimiento imposible sería el comprender por qué los entendidos que han de entender y por qué los impíos que han de empeorar. Los Hijos de la Luz que aman la Vida, serán los entendidos que se mejorarán y se integrarán en la Vida.

Los hijos de las tinieblas que odian la Vida y desean hundirse en el *no-ser*, serán los que, no entendiendo las excelencias de la Vida, se empeorarán, integrándose en la síntesis negativa.

Ya hemos dicho que la Ley Cósmica, respetando los inviolables fueros de la Muerte, realizará sus deseos y se cumplirá esta escritura: *La Muerte será absorbida en la Victoria*.



CAPÍTULO VIII.

EVOLUCIONES DE INTEGRACIÓN PSÍQUICA, YA POSITIVA, YA NEGATIVA.

En todo mundo productor de unidades psíquicas, los núcleos primordiales están constituidos en informe tejido de luz y tinieblas. Estas antagónicas raíces producen luchas formidables en una *conciencia mixta*. Los elementos luminosos impulsan al Bien y á la Vida.

Los elementos tenebrosos impulsan al Mal y á la Muerte.

Las dos raíces son creadas; son dos reinos antagónicos que la Naturaleza Cósmica tiene de toda eternidad. ¿Quién, pues, podría culpar á nadie de que el mal exista?

La Vida se encuentra frente á frente con la Muerte y la combate y la va dominando y venciendo. La Vida es Todopoderosa, mas no en el sentido de absurda sobrenaturalidad mila-